

## Los orígenes de la Psicología Social Analítica de Erich Fromm en la temprana Escuela de Frankfurt

Gustavo Manzo\*

### Resumen

El presente artículo tiene como objetivo revisar, desde una perspectiva crítica, los orígenes sociales, históricos y teóricos que posibilitaron la emergencia de la Psicología Social Analítica desarrollada por el psicólogo Erich Fromm en la década de 1930 del pasado siglo. En este sentido, se incorporan las variables contextuales que configuraron un marco para el desarrollo de una psicología social que intentó aunar el pensamiento marxista con la teoría psicoanalítica. El análisis de sus primeras obras *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich* (1929) y *El dogma de Cristo* (1930) resultan de importancia central para comprender su propuesta teórica dentro de la Escuela de Frankfurt en medio del ascenso del nazismo en Alemania.

Palabras clave: Historia de la Psicología – Escuela de Frankfurt – Psicología Social Analítica – Erich Fromm

### The origins of the Analytic Social Psychology of Erich Fromm in the early School of Frankfurt

#### Abstract

The object of the present article is to review, from a critical perspective, the social, historical and theoretical origins that allowed the emergency of the Analytic Social Psychology developed by Erich Fromm in the 30s of the past century. According to that, contextual variables are incorporated, as they worked as a frame for the development of social psychology that attempted to unite the Marxist thinking with Psychoanalytic theory. The analysis of his early works “Workers and Employees on the Eve of the Third Reich” (1929) and “The Dogma of Christ” (1930) are of utmost importance to understand his theoretical proposal within the Frankfurt School amid the rise of Nazism in Germany.

Keywords: History of Psychology – School of Frankfurt – Analytic Social Psychology – Erich Fromm

### Introducción

El siguiente trabajo aborda los orígenes sociales y teóricos de la Psicología Social Analítica planteada por Erich Fromm desde la perspectiva de la historia crítica (Danzinger, 1979). Los planteos teóricos y metodológicos de Fromm dentro de la primera etapa de la Escuela de Frankfurt adquieren sentido, a nivel histórico, en el marco de los vaivenes políticos y sociales acaecidos durante la República de Weimar y la amenaza del naciente fascismo en la Alemania de 1930.

La propuesta de una Psicología Social forma parte del ímpetu interdisciplinario que brindó la dirección de Max Horkheimer al Instituto de Investigación Social de Frankfurt desde 1931. En este sentido, Fromm realizó una investigación empírica donde se aunaban criterios científicos con una lectura socio-psicoanalítica en clave marxista, desarrollando una teoría sociopsicológica y un método de investigación propio que permitieron integrar el pensamiento sociológico con el psicológico, otorgando una nueva comprensión de la relación entre individuo y sociedad. Su propuesta de una Psicología Social Analítica con enfoque marxista permitía una lectura integral de la base socioeconómica y la superestructura ideológica, indispensables para comprender la sociedad capitalista, a la vez que explicaba

la conformación de la conducta inconscientemente motivada que sostiene la cohesión social y la relación con la autoridad.

El presente trabajo se centra en dos obras tempranas de Fromm que resultan clave para la comprensión de su enfoque teórico-práctico en ese momento histórico e inauguran su propuesta de una Psicología Social Analítica. *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich* constituye el primer estudio empírico de la Escuela de Frankfurt entre los años 1929 y 1931, siendo publicado por primera vez en 1980 en Alemania y traducido al español por colaboración de un grupo de investigación argentino en 2012. A su vez, se abordará la obra escrita por Fromm en 1930, *El dogma de Cristo*, en la cual el autor intenta recuperar desde una lectura psicoanalítica la dimensión religiosa de la lucha de clases.

#### *El zeitgeist en la Weimarer Republik*

Para los fines del presente trabajo se considerará la importancia de la República de Weimar en tres dimensiones: como periodo histórico, como régimen político-económico y como paradigma científico cultural. En el primer sentido, se conoce como República de Weimar a la etapa de la historia de Alemania que va desde la caída del Imperio en 1918 producto de la

\* Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Funes 3280. Mar del Plata E-mail [gustavomanzo@yahoo.com.ar](mailto:gustavomanzo@yahoo.com.ar)

derrota en la Primera Guerra Mundial, hasta el ascenso de Adolf Hitler al poder en 1933. Se suele caracterizar este periodo en tres fases diferenciadas: (1) 1918 a 1923 de gran inestabilidad, (2) 1924 a 1929 de consolidación, y (3) 1929 a 1933 de agonía del sistema.

Desde una dimensión política-económica, este periodo representa el intento de constituir una República Parlamentaria luego de las consecuencias devastadoras de la Primera Guerra Mundial. El Tratado de Versalles, firmado en 1919, estipulaba que Alemania se hiciera cargo moral y materialmente de la responsabilidad de haber causado la guerra: debían desarmarse, ceder numerosos territorios y pagar grandes sumas económicas a los países victoriosos. Este tratado colmó de un sentimiento de oprobio a todo el pueblo alemán, germen de muchas de las posteriores convulsas. Como resultado de las elecciones para el nuevo Parlamento en Junio de 1920, el gobierno integrado por la comisión de partidos sufrió una clara derrota, mientras que los polos extremos del arco político habían resultado ganadores: los partidos de derecha (*Deutsche Nationale Partei*, *Deutsche Nationale Volkspartei*) y los de extrema izquierda (comunistas y socialistas independientes). Se fue instalando así, un proceso de inestabilidad política y de sucesión acelerada de los gobiernos como regla. A las dificultades políticas se sumaron las económicas, en especial, aquellas producidas por los efectos de la Gran Depresión de 1929, la cual según Eric Hobsbawm (1999) hizo imposible mantener el pacto tácito entre el Estado, los patronos y los trabajadores organizados que había mantenido a flote el sistema político de Weimar.

La industria y el gobierno consideraron que no tenían otra opción que la de imponer recortes económicos y sociales, y el desempleo generalizado hizo el resto. A mediados de 1932 los nacionalsocialistas y los comunistas obtuvieron la mayoría absoluta de los votos alemanes y los partidos comprometidos con la República quedaron reducidos a poco más de un tercio. (Hobsbawm, 1999, p. 143).

Los tres pasos finales del régimen republicano fueron, en orden sucesivo, el Gobierno Brüning; la experiencia de Von Papen y el corto Gobierno de Van Schleicher, quien dejará la cancellería a Adolf Hitler en enero de 1933. El ascenso del fascismo nazi se vio facilitado por el extraordinario apoyo que le brindasen los sectores industriales nacionales y el conjunto de promesas sociales que Hitler hiciera a la clase trabajadora (Hobsbawm, 1999). En este contexto, Laura Sotelo (2012) se preguntó por las posibilidades conceptuales de sostener una psicología social diferenciada de los grupos de obreros y empleados en medio del triunfo totalizador del nazismo.

En referencia a la dimensión científico-cultural en la República de Weimar, se la caracterizó como una etapa de desarrollo cuantioso y de máximo esplendor, posible de obtener solo por la capacidad destructiva del nazismo.

Peter Gay (2011) sostiene que la cultura de Weimar se inicia mucho antes de la firma de la Constitución en 1919, sus inicios se pueden rastrear en grupos pictóricos como *Die Brücke* y *Der blaue Reiter*; la literatura de Franz Kafka; el expresionismo literario de Georg Trakl; la escuela Bauhaus de artesanía, diseño, arte y arquitectura; la teoría comprensiva de Max Weber; la microsociología de Georg Simmel, el historicismo en las ciencias del espíritu de Wilhelm Dilthey, el psicoanálisis de la Escuela de Berlín, y los desarrollos académicos marxistas unidos a la praxis. Más allá de los matices y diferencias entre estas distintas expresiones, la cultura en la República de Weimar ha sido signada por la fuerza del vitalismo y las ciencias del espíritu que habían desplazado el predominio del naturalismo mecanicista propio de mediados del siglo XIX hasta finalizada la Primera Guerra Mundial (Foreman, 1984). Al decir de Sotelo (2012) “el sombrío pathos de la derrota germana ya encontró el terreno filosóficamente preparado para la expiación del naturalismo decimonónico” (p. 21). La *Lebensphilosophie* (filosofía de la vida) reclamaba a la racionalidad moderna –tan propia de los países vencedores– la obturación de lo más sagrado del pueblo germánico: la totalidad del Ser, el Espíritu de los Hombres, que había sido brutalmente desmembrado producto de la Primera Guerra Mundial.

En este clima humanista de marcada posición anticientificista lindero al irracionalismo, el trabajo de una *Psicología Social Analítica* por parte de Fromm y Horkheimer que basara su labor en una investigación empírica cuantificable, se presentó como la posibilidad de utilizar el conocimiento empírico como parte esencial de una pretendida *Filosofía Social*. Esta postura del joven Horkheimer va a diferir con la que tome junto a Adorno en la década de 1940, cuando la crítica a la ciencia y la técnica recobre reminiscencias espiritualistas.

La pompa metafísica de los conceptos de la cultura de Weimar – la Vida, los Valores, el Sujeto-Objeto idéntico, el Dasein (ser-ahí) – fue transpuesta por Horkheimer al plano de los modos de vida con minúscula, de los valores y toma de posición en el mundo de los asalariados. (Sotelo, 2012, p. 25).

De este modo, se comprende la empresa investigativa llevada adelante por Fromm –con el apoyo de Horkheimer– consistente en indagar las opiniones de obreros y empleados asalariados en la República de Weimar.

*El lugar de la Psicología en los estudios interdisciplinarios de la Escuela de Frankfurt*

Desde sus inicios, el Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt se presentó como un espacio interdisciplinario marcado por múltiples intereses. Las contribuciones al primer número de su órgano oficial, la revista *Zeitschrift für Sozialforschung*, dan cuenta de esto: Grossmann escribió sobre Marx y el problema del

colapso del capitalismo, Pollock escribió sobre la depresión y la posibilidad de planificación dentro del capitalismo, Lowenthal delineó las tareas de una sociología de la literatura, Adorno realizó un ensayo en torno a la música. Finalmente, los otros dos escritos coincidieron al abordar la dimensión psicológica en la investigación social: uno del propio Max Horkheimer sobre historia y psicología; el otro, producto de Erich Fromm, un psicoanalista trotskista que había ingresado al Instituto en el año 1929 de la mano de su amigo Leo Lowenthal, merced a su doble calificación psicológica y sociológica que lo distinguían de sus contemporáneos Siegfried Bernfeld y Wilhelm Reich.

En sus inicios, Horkheimer delineó las siguientes tareas para el Instituto de Investigación Social: a) el análisis económico de la fase pos-liberal del capitalismo; b) la investigación psicosociológica de la integración social de los individuos; y c) el análisis teórico-cultural del funcionamiento de la cultura de masas (Honneth, 1991a, p. 452).

En consonancia con el punto (b), una de las grandes aspiraciones de la Escuela de Frankfurt en sus inicios fue la tarea de articular el marxismo y el psicoanálisis. Desde principios de siglo XX, las relecturas de Freud desde una óptica marxista abundaron tanto en intentos como en múltiples críticas. El centro de estas iba dirigido al hecho de que el psicoanálisis y el marxismo difieren en un aspecto insoslayable: su noción ontológica del porvenir humano. En este sentido, Philip Rieff, en 1959, podía escribir:

Para Marx, el pasado está preñado por el futuro, con el proletariado como partera de la historia. Para Freud, el futuro está preñado por el pasado, carga de la cual solo el médico -y la suerte- pueden librarnos . . . La revolución solo podría repetir la rebelión prototípica contra el padre, y en cada caso, como ella, estaría condenada al fracaso. (Rieff, 1959, p. 237).

Sin embargo, las lecturas de obras freudianas de las décadas 1920 y 1930 como *Tótem y tabú* (1912), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1920), *El porvenir de una ilusión* (1927), *El malestar en la cultura* (1929) y *Moisés y el monoteísmo* (1934), hacían que Freud, aún persistiendo en sus pretendidos fundamentos biologicistas, transitara de las implicancias en la conducta psíquica individual a los análisis históricos, sociales y culturales cada vez más relevantes en su obra (Fernández García, 1988).

El interés de la Escuela de Frankfurt por el psicoanálisis debe ser comprendido dentro de los esfuerzos por repensar el marxismo, no como una teoría hermética, sino en sus puntos de confluencia con otras disciplinas que abordaran la problemática del ser humano. Como dijera Fernández García:

El primer cuidado y el acierto básico en ese contexto, consistió en no intentar la fusión de dos sistemas, sino la articulación de ambos desde su diferencia, asumiendo a cada uno tal y como es en y por sí mismo. La tarea propuesta no

consistía en psicologizar la teoría de la sociedad ni en sociologizar el psicoanálisis. Se trataba ciertamente de asumir en la teoría crítica las aportaciones de la psicología, junto a las de la economía, la historia, la sociología o la política, en orden a descubrir la dimensión psíquica del materialismo, superar la división del trabajo intelectual y evitar quedarse en especulaciones. (Fernández García, 1988, p. 75).

En tal sentido, resultó fundamental el impulso que brindara Max Horkheimer, como nuevo director del Instituto, a los estudios psicológicos. En su discurso programático pronunciado al asumir la dirección del Instituto de Frankfurt en 1931, planteó la búsqueda de una explicación al irracional comportamiento del proletariado alemán a lo largo del siglo veinte, atendiendo al lugar de los procesos psíquicos como mediadores entre los procesos materiales y los ideales. Ya en 1928, Horkheimer había materializado su interés por el psicoanálisis eligiendo como su psiquiatra personal a un discípulo freudiano, Karl Landauer, a quien invitó a sumarse al grupo sobre psicoanálisis dependiente de la Universidad, inaugurado el 16 de febrero de 1929, bajo el nombre de Instituto Psicoanalítico de Frankfurt. El mismo Sigmund Freud redactó dos cartas a Horkheimer expresando su gratitud por el nuevo grupo (Jay, 1991), el cual estaba conformado por el propio Landauer, Heinrich Meng, Erich Fromm y su esposa Frieda Fromm-Reichmann.

#### *Origen de la Psicología Social Analítica*

Resulta generalizada la opinión de que la Escuela de Frankfurt representa la corriente de pensamiento que se ha llamado “Teoría Crítica” (Honneth, 1991a). Si bien esto resulta apropiado para los estudios que se llevan adelante desde el avance del fascismo nacionalsocialista, el periodo inicial del Instituto desde la asunción de Horkheimer en 1931 podría señalarse más ajustadamente—tal lo hace su propio director—como una “Filosofía Social” que salta el foso al que el idealismo alemán había arrojado a la filosofía (Sotelo, 2010). En esta temprana etapa, el interés estaba centrado en la aportación de investigaciones empíricas, de tradición estadounidense, que produjeran datos acerca del estilo de vida de la sociedad en la República de Weimar. Los esfuerzos estaban dirigidos a superar los límites tanto del positivismo como de la metafísica y, para esto, era necesario calibrar una metodología de investigación propia que posibilite un conocimiento renovado sobre la realidad social. La crítica a la razón instrumental de la sociedad moderna sería el resultado del posterior trabajo de Horkheimer, Adorno y Marcuse, entre otros.

En palabras de Sotelo:

Existía, en ese entonces, un vivo interés por lograr un conocimiento ajustado sobre la historia del pensamiento, sobre las formas de la organización social y la cultura del capitalismo, y

especialmente, sobre la conciencia, las prácticas y las actitudes de las masas en la Alemania previas al triunfo de Hitler. (2010, p. 1853).

En este contexto, algunos intelectuales marxistas comenzaron a realizar relevamientos cuantitativos que dieran cuenta del proceso de *derechización* de la clase obrera. Entre ellos, se destacan los trabajos de Theodor Geiger, Emil Lederer, Sigfreig Kracauer, Hans Speier y Carl Dreyfuss (Segre, 2001).

Estas experiencias abren paso a la primera investigación empírica de la Escuela de Frankfurt llevada a cabo por Erich Fromm en 1929, que se convertiría en el punto de partida de una Psicología Social Analítica: *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich*.

Dicha investigación, llevada a cabo en la región del Rin, se basó en la aplicación de un cuestionario compuesto por 271 ítems, repartidos a 3.300 obreros y empleados (de los cuales respondieron alrededor de 1.100 y, luego de la emigración forzosa del Instituto, quedaron 584 ejemplares), que indagaba las distintas formas de vida de la clase asalariada en la República de Weimar: creencias religiosas, educación de los hijos, trabajo de la mujer, posturas políticas, relaciones laborales, etc.

El objetivo central de Fromm era alcanzar, por medio de una interpretación psicoanalítica de los resultados, la comprensión de la estructura psíquica de los trabajadores y empleados, es decir, lograr una interpretación de las relaciones recíprocas entre *aparato anímico y desarrollo social*. Las respuestas “eran evaluadas del mismo modo en que un psicoanalista escucharía las asociaciones de un paciente, es decir tratando de encontrar el significado subyacente de lo expresado” (Fromm, 1971, p. 13). El propio orden de exposición de las preguntas seguía el método de la asociación libre; el aparente “desorden” temático favorecía la emergencia del inconsciente en las respuestas de los sujetos.

Los resultados de la investigación sorprendieron a Fromm y Horkheimer. Al enorme porcentaje de encuestados que declararon ser políticamente de ideología izquierda, solo correspondía en el 15% de los casos a una estructura inconsciente de personalidad de índole revolucionaria. El otro 15% correspondía a la orientación caracterológica inconsciente contraria, es decir, la reaccionaria. La mayoría abrumadora de un 70 % de los trabajadores y empleados alemanes que se declaraban de izquierda era ambivalente y estaba abierta a los programas fascista y nacionalsocialista. Concluye Sotelo que “la miseria económica parecía no conducir de manera directa a la confrontación abiertamente anticapitalista de los asalariados, sino al fortalecimiento de actitudes fascistas.” (2012, p.28).

Si bien esta investigación tiene una doble relevancia: la histórica, al plasmar un documento empírico de las formas de vida de los obreros y empleados en la Alemania previa al nazismo, y la teórica, al inaugurar con el trabajo cuantitativo de la temprana escuela frankfurtiana la Psicología Social Analítica de Erich

Fromm sus resultados permanecieron desconocidos hasta el año 1980 cuando, a instancias de Wolfgang Bonß, Fromm aceptó su publicación al idioma alemán. Las razones del ostracismo de esta obra pueden rastrearse en los resultados desalentadores acerca del rumbo que iba tomando el pueblo alemán frente al fascismo y en las disputas teóricas que suscitaba esta obra y que, finalmente, provocarían el alejamiento de Fromm de la Escuela de Frankfurt.

#### *Divergencias teóricas con el Psicoanálisis Ortodoxo*

La recepción freudiana en el suelo germano de la República de Weimar adoptó, según Wolfgang Bonß (2012), tres líneas diferenciadas: la adaptación ecléctica de Freud de los socialdemócratas, el distanciamiento dogmático de Freud de los comunistas, así como las tomas de posición conciliadoras de los practicantes del psicoanálisis, la mayoría de ellos, sin partido. Así, el psicoanálisis era visto como un instrumento de análisis de los procesos inconscientes para los socialdemócratas o como un engendro del pensamiento burgués por los comunistas. En medio de estas interpretaciones, se fueron nucleando desde mediados de los años 20 un grupo de psicoanalistas críticos en el Instituto Psicoanalítico de Berlín. Entre ellos se encontraban Siegfried Bernfeld, Otto Fenichel, Wilhelm Reich y Erich Fromm. El tipo de psicoanálisis que se promovía en el Instituto de Berlín, difería de aquel que se impuso en el modelo anglosajón: se postulaba un psicoanálisis alejado del modelo médico y más cercano a convertirse en una herramienta de cambio social. Así, no era casual que la lista anterior se superpusiera con la de la Asociación de Médicos Socialistas y con la del Instituto de Ciencia Sexual de Magnus Hirschfeld, entre otros (Plotkin, 2012). Si bien estos psicoanalistas compartían una lectura desde la izquierda freudiana, sus diferencias teóricas, políticas y personales dificultaron la cooperación científica y no llegaron a constituirse como una escuela de pensamiento uniforme (Dahmer, 1983; Mc Laughlin, 2011).

El trabajo de Fromm en el Instituto representa el esfuerzo más destacado por conciliar el psicoanálisis freudiano con el marxismo. Ya en el primer capítulo de *El dogma de Cristo y otros ensayos sobre religión, política y cultura*, escrito en el año 1930, Fromm marcaba cuál sería el objetivo de este intento por conciliar marxismo con psicoanálisis:

Esta investigación tiene por finalidad determinar el punto hasta el cual el cambio ocurrido en ciertas ideas religiosas es una expresión del cambio psíquico experimentado por la gente en cuestión, y el punto hasta el cual esos cambios son dictados por sus condiciones de vida. (Fromm, 1964, p. 19).

La actitud general que Fromm había tomado con el psicoanálisis, la resume de la siguiente manera: “Traté de conocer la verdad perdurable en sus conceptos, en

contraste con aquellas presuposiciones erróneas que necesitaban ser revisadas” (Fromm, 1962, p. 23). Si bien podría pensarse que durante los primeros años de su desempeño dentro de la Escuela de Frankfurt Fromm valoraba el aporte de Freud, poco a poco se fue distanciando del autor del psicoanálisis. Aunque, en el año 1971, y en forma retrospectiva afirmaba lo siguiente:

No he dejado nunca el freudismo, a menos que se identifique a Freud con su teoría de la libido . . . considero que el logro básico de Freud es su concepto del inconsciente, sus manifestaciones en la neurosis, los sueños, etc., la resistencia y su concepto dinámico de carácter. . . He criticado siempre la ortodoxia freudiana y los métodos burocráticos de la organización internacional freudiana, pero toda mi obra teórica está basada en lo que considero los hallazgos más importantes de Freud, con la excepción de la metapsicología. (Jay, 1991, p. 156-157).

La formación psicoanalítica de Erich Fromm se remontaba a la década de 1920, cuando se afilió al Instituto Psicoanalítico de Berlín, el instituto más importante del mundo sobre psicoanálisis, según la propia opinión de Freud. Allí fue analizado por Hanns Sachs y estudió junto a destacados psicoanalistas de la época como Theodor Reik. Si bien los temas de preocupación de Fromm a menudo reflejaban su filiación religiosa, al mismo tiempo mostró un avanzado interés por una psicología social. Ya en 1930, presentó un polémico artículo en la *Psychoanalytische Bewegung*, titulado *Psicoanálisis y Política*; aunque quizás el más representativo esfuerzo por aunar el psicoanálisis con enfoques marxistas haya sido su primer estudio extenso, del mismo año: El dogma de Cristo, el cual se encontraba en consonancia con el interés mostrado por su maestro Theodor Reik acerca del mismo asunto.

En este libro Fromm traza las líneas principales de una psicología social, tomando como punto de partida las críticas a la psicología del momento introducidas por Wilhelm Reich (1970, 1973) en relación a la restricción de la psicología a solo poder ser aplicable al individuo aislado. Sin embargo, Fromm, en el primer capítulo de *El dogma de Cristo* (1964), remarca una cita textual del propio Freud dando cuenta que este no desconocía totalmente la dimensión social de la psicología:

Es verdad . . . que la psicología individual se ocupa del hombre individual y explora las sendas por las que éste procura encontrar satisfacción para sus impulsos instintivos; pero sólo raramente y bajo ciertas condiciones excepcionales está la psicología individual en posición de pasar por alto la relación de este individuo con sus semejantes. En la vida mental del individuo invariablemente hay alguien implicado, ya sea como modelo, como objeto, como ayuda, como oponente; y así, desde un primer comienzo, la psicología individual, de acuerdo con este extendido pero enteramente

justificable sentido de las palabras, es así mismo psicología social. (Freud, 1929/2013, p. 3019).

Siendo que el propio creador del psicoanálisis sostuvo que ya en el más temprano desarrollo psíquico del individuo está presente la dimensión intersubjetiva (relación con sus padres y hermanos/as), Fromm se sirve de lo expuesto para rechazar cualquier tipo de distinción entre una psicología individual y una psicología social. Da un paso más al decir que no existe una psicología del hombre aislado de su medio social. Así, la diferencia entre psicología individual y psicología social es de carácter cuantitativo pero no cualitativo: cuanto mayor sea el número de sujetos incluidos en un estudio psicológico social, mayor será la estrechez de la visión que se obtendrá de la estructura psíquica total de cualquiera de los individuos que forman parte de dicha investigación.

Si bien la nueva forma organizativa de la producción capitalista podría explicarse mediante la teoría del capitalismo estatal, lo que quedaba sin resolver aún era la cuestión de por qué razón los individuos se sometían, sin aparente resistencia, a un sistema de dominación con una administración centralizada. Este interrogante abría una nueva dimensión en las investigaciones del Instituto; es así como Horkheimer delegó este trabajo de dominio psico-sociológico a Erich Fromm.

En consonancia con los planteos de Siegfried Bernfeld y Wilhelm Reich, Fromm partía del supuesto de que la integración de los individuos en el sistema de dominación capitalista se producía por medio de la formación social de su carácter psicosexual (Herzog & Hernández, 2010). Retomando el interrogante por la cohesión social en el sistema capitalista, Fromm intenta responderla desde el primer capítulo de su libro *El dogma de Cristo*, en el que considera que siempre que las fuerzas productivas de la economía no resulten suficientes para satisfacer las necesidades materiales y culturales de todos los individuos, la clase dominante intentará maximizar sus posibilidades de gratificación, concediendo a la clase dominada cierto grado mínimo de satisfacción que asegure la continuación del sistema de dominación. De esta forma, como dice Fromm (1964) “La estabilidad social depende en grado relativamente escaso del uso de la fuerza externa. En su mayor parte depende del hecho de que los hombres se hallan en una situación psíquica que los arraiga interiormente en una situación social existente.”(p.23).

En este punto, Fromm introduce el tema de la religión como uno de los principales medios al servicio del mantenimiento del status quo de la estratificación social:

En la estratificación social se repite para el individuo la situación infantil. En los que mandan ve a los poderosos, los fuertes y los sabios. Son personas que deben ser reverenciadas. Cree que desean el bien de él . . . se siente contento cuando con su docilidad se gana el elogio de ellos . . . es comprensible que sin

ninguna crítica tome por justo y verdadero lo que le presentan los que mandan, con el mismo ánimo que cuando niño aceptaba sin más ni más toda afirmación hecha por el padre. La figura de Dios forma un complemento de esta situación. Dios es siempre un aliado de los dominadores. (Fromm, 1964, p. 24).

De este modo, Fromm identifica que la religión cumple, al mismo tiempo, la tarea de obstaculizar cualquier tipo de independencia psíquica o cultural del pueblo y le otorga un mínimo de gratificación (necesario para sostener la cohesión social). Así, la religión tendría una triple función:

Para toda la humanidad, consuelo por las privaciones que impone la vida; para la gran mayoría de los hombres, estímulo para aceptar emocionalmente su situación de clase; y para la minoría dominante alivio para los sentimientos de culpa causados por el sufrimiento de aquellos a quienes oprime. (Fromm, 1964, p. 29).

Fromm, tomando en consideración las ideas psicológicas de Marx de que el hombre solo tiene unos pocos impulsos básicos -tales como el amor y el hambre-, cree que el psicoanálisis podía suplir el eslabón faltante entre la superestructura ideológica y la base socioeconómica. Para Fromm (1966), como para Marx, la influencia de lo biológico como única y exclusiva explicación del comportamiento humano resulta a todas luces insuficiente.

Junto con el concepto del inconsciente y la teoría del conflicto psíquico, la doctrina de las pulsiones tiene una trascendencia nuclear dentro de la metapsicología psicoanalítica. El término alemán con el que Freud se refiere a pulsión es el de *trieb*, el cual no puede ser entendido solo como un correlato instintivo, sino que comprende un concepto límite entre lo psíquico y lo somático. Siguiendo la definición ofrecida por Laplanche y Pontalis (1968) se entiende la pulsión como un proceso dinámico consistente en un *impulso* (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión), su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional y, gracias al objeto, alcanzar su fin. La teoría pulsional en Freud es siempre dualista: en un primer momento, él hablaba de pulsiones sexuales y pulsiones de autoconservación, pero en *Más allá del principio del placer* de 1920 –en un contexto de post Primera Guerra Mundial– introduce la dicotomía pulsión de vida (Eros) y pulsión de muerte (Tánatos). La primera abarca no solo las pulsiones sexuales sino también las de autoconservación; mientras que las segundas tenderían a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo el estado inorgánico. El temple de la metapsicología pulsional freudiana está marcado por un energetismo fisicalista con filiaciones biológicas de carácter universal. Esta

característica resultará el centro de la crítica que formula Fromm a Freud.

En la sección II denominada *La función sociopsicológica de la religión*, del capítulo I del libro *El dogma de Cristo*, Fromm rechaza la metapsicología pulsional freudiana de la segunda tópica (pulsión de vida y pulsión de muerte) considerándolas una arbitrariedad tanto biológica como psicológica. En cambio, sí acepta la primera metapsicología pulsional que considera el accionar del hombre regido bajo el flujo de dos impulsos: el erótico y el de conservación. Dada la posibilidad de sublimación de los impulsos sexuales y su plasticidad a la hora de satisfacerlos (fantasías y el propio cuerpo), su dependencia de la realidad externa se vuelve sensiblemente menor que en el caso de los impulsos de auto-conservación (hambre, sed, dormir). Así, la gratificación de los impulsos sexuales resulta más adaptable a las condiciones sociales contextuales.

El individuo se empeña por experimentar –dentro de circunstancias dadas– un máximo de gratificación libidinal y un mínimo de dolor; el deseo de evitar el dolor hace aceptar cambios o hasta frustraciones de los diferentes impulsos sexuales componentes. Un correspondiente renunciamiento a los impulsos del yo es sin embargo imposible . . . La sociedad desempeña una doble función en la situación psíquica del individuo, tanto frustrante como gratificante. (Fromm, 1964, p. 22).

Es interesante destacar que, la sociedad a la cual Fromm se refiere, no es una sociedad dada o fija, sino que se trata de una sociedad históricamente constituida a partir de sus condiciones socio-económicas. En este punto resulta insoslayable la matriz de pensamiento marxista en las conceptualizaciones psicológicas de Fromm:

La realidad externa, que le garantiza la satisfacción de ciertos impulsos, pero que le obliga a renunciar a ciertos otros, es definida por la situación social existente en la que vive. Esta realidad social incluye la realidad más amplia que abarca a todos los miembros de la sociedad y la realidad estrecha de las distintas clases sociales. (Fromm, 1964, p. 22).

Para Fromm, cada sociedad tendría su propia estructura libidinal, resultante de la mixtura entre los impulsos humanos universales y los factores sociales epocales. La psicología social propuesta por Fromm buscaría examinar el modo en que esa estructura libidinal opera como factor de cohesión social y la forma en que esto repercute en el poder político. Jay resume cuál sería la labor de esta nueva psicología social: “La tarea de una psicología social analítica consistía en comprender una conducta motivada inconscientemente en términos del efecto de la subestructura socioeconómica sobre los impulsos psíquicos básicos.”

(Jay, 1991, p. 161).

La recuperación de la potencialidad del sujeto, que ya estaba presente en la obra kantiana de la Ilustración, es retomada en la labor de la Psicología Social Analítica, incluyendo en ella la dimensión empírica. Es así como se enmarca la primera investigación empírica de la Escuela de Frankfurt llevada adelante por el mismo Fromm. Allí se sustenta la crítica a la pretensión de universalidad del Complejo de Edipo freudiano siempre que éste representa un modo de ser en las sociedades patriarcales. Fromm coincidía con el maestro vienés en la primacía de lo pretérito en la vida actual del adulto: las experiencias infantiles eran muy importantes ya que en la familia se reproducía el orden social. Pero difería con Freud en cuanto al tipo de familia que consideraba como universal. Fromm retoma las lecturas de antropólogos matriarcales olvidados o desconocidos por Freud como Johann Jacob Bachofen y Lewis Morgan quienes resultan de inspiración en los círculos socialistas de fines de siglo XIX. Dentro del círculo psicoanalítico, Reich publica en 1933 *La psicología de masas del fascismo* sosteniendo que el matriarcado era el único tipo familiar genuino de una sociedad natural y señalando al Complejo de Edipo como un dispositivo de perpetuación de la propiedad privada en la sociedad capitalista. Así, argüía que el hijo era criado no para ser feliz sino para ser útil económicamente, el padre podría rivalizar con él si éste fracasaba; mientras que, por otra parte, el cuidado de la madre estaba más exento de presiones sociales y era plenamente incondicional hacia el hijo.

Sin embargo, en la sociedad capitalista, el rol de la madre se había visto debilitado pasando de protectora a alguien que necesita protección. El calor y la confianza que brindaba la madre fueron reemplazadas por la culpa paternal, la represión anal y la moral autoritaria. Fromm comparte, en este punto, la crítica matriarcal al concepto freudiano. Tal es así que en el año 1932 realizó una reseña del trabajo del antropólogo inglés Robert Briffault titulado *Sentimientos familiares* en el que, a diferencia de la concepción freudiana ortodoxa que concebía al amor como una sublimación del impulso sexual, se sostenía que sentimientos tales como el amor y el altruismo se derivaban más bien del amor maternal necesario durante el periodo de indefensión del ser humano. En definitiva, el estudio de la familia se constituye como un punto neurálgico donde confluyen los factores sociales y libidinales, núcleo de convergencia entre el marxismo y el psicoanálisis. En el año 1935, el grupo liderado por Fromm publica el volumen *Autoridad y Familia*, escrito de inflexión que marca el progresivo alejamiento por parte de Fromm del psicoanálisis ortodoxo; el análisis antropológico del matriarcado minará las bases de sustento del Complejo de Edipo propio de las sociedades patriarcales capitalistas.

Sigmund Freud había conceptualizado, desde una perspectiva energética y económica, hija de la hegemonía positivista de la época, que el desarrollo del carácter en los individuos seguiría las etapas del desarrollo de la libido y estaría cargada con la energía derivada

principalmente por la sublimación y las formaciones reactivas de la energía sexual contenida en las correspondientes zonas erógenas de la primera infancia. Freud toma de Karl Abraham su teoría de etapas de la libido (energía sexual) por la que todo individuo atravesaría una etapa oral receptiva, oral sádica, anal y genital. Si bien Erich Fromm retoma el punto de partida de estas consideraciones, se aparta de Freud al plantear que no es en el principio fisiologista de la evolución de la libido donde debe buscarse la clave del modo de ser individual, sino en una máxima sociobiológica centrada en las formas de relación del individuo con el mundo en el proceso del vivir. Esta tesis de Fromm toma el nombre de *carácter social*: partiendo del marxismo que sostiene que toda sociedad tiene una estructura política, económica y social, también se distinguiría por poseer una particular estructura libidinal (Caparrós, 1975). Desde este punto de vista, la psicología social debería dar cuenta de los cambios que se producen en la estructura libidinal cuando existen transformaciones en la base económica de la sociedad. Este estudio sirvió a Fromm como un modo de sustentar su conceptualización sobre la tipología caracterológica, al mismo tiempo que Reich desarrollaba su propia caracterología. Tomando en cuenta los aportes psicoanalíticos sobre las etapas de evolución de la libido, Fromm ubicaría a la sociedad capitalista, particularmente puritana, dentro del carácter analtendiente a la posesividad y represiva. En contraposición, la aspiración estaría enmarcada por una sociedad con carácter genital diferenciándose por su independencia, libertad y amabilidad.

Poco a poco, el distanciamiento por parte de Fromm de la ortodoxia freudiana resultó solidario con su alejamiento de la Escuela de Frankfurt. Luego de colaborar en un estudio conjunto con otros miembros del Instituto en 1936 acerca de un análisis psicológico de la autoridad, Fromm escribió solamente un artículo más para la *Zeitschrift*, un estudio sobre el sentimiento de impotencia en la sociedad capitalista. El peregrinaje de Fromm hacia la heterodoxia freudiana suscitó fuertes disensiones que lo alejaron de los demás miembros del Instituto. La dimensión de la crítica que Fromm le realizó a Freud con respecto a lo social se fue intensificando a lo largo de su pensamiento. Ya en *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* va a remarcar el lugar de la ruptura con Freud: “Creemos que el hombre es primariamente un ser social y no como lo supone Freud, autosuficiente, y sólo en segundo lugar necesitado de mantener relaciones con los demás con el fin de satisfacer sus exigencias instintivas.” (Fromm, 1965, p. 27). Finalmente la relación formal con el grupo concluyó en 1939. La partida de Fromm coincidió con la plena integración de Adorno en las tareas del Instituto. Su presencia intensificó la actitud crítica de la Escuela y favoreció la recepción de los elementos más radicales del psicoanálisis (Fernández García, 1988). Desde entonces, Fromm se dedicó al trabajo clínico, enfatizando su lejanía con el pensamiento freudiano ortodoxo, mientras que sus ex compañeros del Instituto, entre quienes estaban Horkheimer pero de manera especial Adorno,

dejaron de lado muchas de las críticas de Fromm a Freud, rescatando el valor del viejo maestro vienés (Jay, 1991).

## Conclusión

La Psicología Social Analítica propuesta por Erich Fromm se inscribe dentro de los intentos, que se suscitan desde la década de 1920, en trazar puentes entre el psicoanálisis y el marxismo. En este sentido, se encuadra en la propuesta del trabajo interdisciplinario de la temprana Escuela de Frankfurt, donde su director, Max Horkheimer propugnaba por una Filosofía Social que dialogue con otras disciplinas como la historia, la sociología, la economía y, principalmente, la psicología. Esta mirada renovada de las ciencias y la filosofía, pretendía superar los escollos metafísicos de la filosofía

vitalista y espiritualista que habían cimentado la República de Weimar. Así, los trabajos de Erich Fromm *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich* y *El dogma de Cristo* pueden leerse en clave de complementariedad al unir la cuestión de la cohesión social, la cultura de las masas y las relaciones padre-hijo en la conformación de los modelos de autoridad. Todo ello se corresponde con un modelo de Psicología Social que centra su interés en el concepto de carácter social, es decir, la orientación pulsional fundamental que hace que los hombres sientan, piensen y actúen de manera similar en un determinado contexto económico, social e histórico. Estos tempranos escritos de Fromm constituyen el cimiento socio-psicológico fundamental en la conformación de la temprana Escuela de Frankfurt. Su destino, al igual que el de toda la humanidad, ha sido signado por la atrocidad que provocó el nazismo.

## Referencias

- Bonß, W. (2012). Teoría Crítica e investigación social empírica. Notas sobre un caso ejemplar. En E. Fromm, *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich: un análisis psicológico – social* (pp. 49-108). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Caparrós, A. (1975). *El carácter social según Erich Fromm*. España: Sígueme.
- Dahmer, H. (1983). *Libido y sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana*. México: Siglo XXI.
- Danziger, K. (1979). Los orígenes sociales de la psicología moderna (Trans. Hugo Klappenbach). En A. R. Buss (Ed.). *Psychology in Social Context* (pp. 27-45). New York: Irvington Publishers.
- Fernández García, E. (1987). La recepción de Freud en la Escuela de Frankfurt. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 22, 73.
- Forman, P. (1984). *Cultura en Weimar. Causalidad y teoría cuántica: 1918-1927*. Madrid: Alianza Universidad.
- Freud, S. (1912/2013). *Tótem y Tabú, y otras obras*. Tomo XIII. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1920/2013). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Tomo XIX. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1927/2013). *El porvenir de una ilusión*. Tomo XXII. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1929/2013). *El malestar en la cultura*. Tomo XXII. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1934/2013). *Moisés y la religión monoteísta*. Tomo XXIV. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Fromm, E. (1962). *Más allá de las cadenas de la ilusión*. México: Herrero Hnos. Sucesores. S.A.
- Fromm, E. (1964). *El dogma de Cristo y otros ensayos sobre religión, política y cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Fromm, E. (1965). *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1966). *Marx y su concepto del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1971). Letter to Martin Jay. En: M. Kessler and R. Funk (Eds.), *Erich Fromm und die Frankfurter Schule. Akten des internationalen, interdisziplinären Symposiums Stuttgart-Hobenheim*, 31(5), 249-256.
- Fromm, E. (2012). *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich: un análisis psicológico – social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gay, P. (2011). *La cultura de Weimar*. Madrid: Paidós.
- Herzog, B., & Hernández, F. (2010). Axel Honneth y el renacimiento de la Teoría Crítica. *Revista da Faculdade de Direito de Caruaru / Asces*, 42(1).
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Honneth, A. (1991a). Teoría Crítica. En A. Giddens & J. Turner, *La teoría social hoy* (pp. 445-488). México: CNCA–Alianza.
- Jay, M. (1991). *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Buenos Aires: Aguilar.
- McLaughlin, N. (2011). ¿Por qué fracasan las escuelas de pensamiento? El Neo-freudianismo como caso de estudio para la sociología del conocimiento. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 14(19), 11-43.
- Plotkin, M. (2012). Fuechtner, Veronika, Berlin Psychoanalytic. *Psychoanalysis and Culture in Weimar Republic and Beyond* (Berkeley: University of California Press, 2011). *Culturas Psi*, 0, 117-119.
- Reich, W. (1970). *La revolución sexual*. México: Ruedo Ibérico. Col. El viejo Topo
- Reich, W. (1973). *Psicología de masas del fascismo*. México: Roca.
- Rieff, P. (1959). *Freud: The Mind of the Moralist*. London: Gollancz.
- Segre, S. (2001). Stratification Theory and research in Weimar Germany. En *History of human sciences*, 14 (pp. 57-86). London: Thousand Oaks, CA and New Delhi.
- Sotelo, L. (2010). Horkheimer y el primer proyecto de “investigación social” de la escuela de Frankfurt



[Número especial]. *Estudios DIGITAL*, Recuperado de  
<http://www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos03/dossier/12-sotelo.php>  
Sotelo, L. (2012). La escuela de Frankfurt, en vísperas del Tercer Reich. En E. Fromm, *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich: un análisis psicológico-social* (pp. 13-48). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fecha de Recepción: 31-05-2013

Fecha de Aceptación: 19-12-2013